

Y la chispa prendió... Anatomía de una masacre: Kirguistán, junio de 2010



CASA ASIA

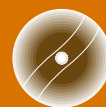
Alejandra Blundell*

“And it will certainly rise in revolt if we agitate it”

(Maxim Bakíyev, en conversación telefónica con su tío Janish Bakíyev,
19 de mayo de 2010)



*Alejandra Blundell ha residido en Kirguistán y Uzbekistán durante los últimos 5 años. Licenciada en Filología Hispánica e Inglesa, actualmente es lectora de la Agencia Española de Cooperación Internacional en la Universidad Nacional Kirguisa y colabora estrechamente con la Embajada de España en la organización de eventos para la promoción de la cultura española en Asia Central.



OBSERVATORIO
ASIA CENTRAL

Revolución del 7 de abril
© Dalton Bennett

Desde los acontecimientos que tuvieron lugar el 7 de abril hasta el referendo del 27 de junio, Kirguistán no ha tenido un momento de calma. El intento de contrarrevolución del 13 y el 14 de mayo, la limpieza étnica llevada a cabo en el Sur entre el 11 y el 14 de junio y las diversas escaramuzas particulares en diferentes partes del país han puesto de manifiesto que, además de unir a la mayoría de la población en un mismo frente -el que quería acabar con la corrupción y el nepotismo hacia el que derivaba el gobierno liderado por Kurmanbek Bakiyev-, la revolución del 7 de abril ha destapado la caja de los horrores, poniendo sobre el tapete no sólo los conflictos latentes en el país: las tensiones interétnicas, el poder de los grupos de crimen organizado y la vulnerabilidad de las instituciones sino también la gran variedad de agentes interesados en que la inestabilidad continúe.

Roza Otunbayeva reconoció que Kirguistán está viviendo uno de los períodos más dramáticos de su historia.

El 30 de mayo, casi dos meses después de la revolución que depuso al presidente Kurmanbek Bakiyev con un amplio consenso popular, un amigo me dijo: "Soy kirguiso, ¿sabes lo que eso significa? Somos gente de montaña, gente fiera, amamos la libertad y no tenemos miedo". Las víctimas de la

revolución eran consideradas héroes de la patria y nadie estaba dispuesto a perdonar al anterior presidente "que hubiera disparado contra su propio pueblo". "No despiertes el espíritu kirguiso", se oía con frecuencia. Dos semanas después, al preguntar a este mismo amigo "pero, ¿qué ha pasado en el sur?" no pudo sino bajar la mirada. Y es que este espíritu fiero e indómito del que los kirguizos se enorgullecían se había puesto al servicio de fuerzas oscuras para provocar el conflicto más grave en Asia central desde hacía mucho tiempo: 2.000 muertos, cerca de 400.000 afectados y una herida en el sur que tardará mucho en cicatrizar.

En su discurso de investidura como presidenta interina pronunciado el 5 de julio, Roza Otunbayeva reconoció que Kirguistán está viviendo uno de los períodos más dramáticos de su historia. Señaló también que "por culpa de fuerzas oscuras se derramó sangre inocente en Osh y Jalal-Abad". Es curioso que Bektur Asanov, actual gobernador de la provincia de Jalal-Abad y entonces simple consejero del gobernador Asan Shakirov, hiciera las siguientes observaciones a medios de comunicación el 10 de abril, tan sólo tres días después de la revolución: "creo que existen fuerzas oscuras que pueden provocar el descontrol en el sur"; "los seguidores de Bakíyev (estima unos 500) disponen de armas y se oponen firmemente a su dimisión".

El conflictivo Sur

Así, aunque la revolución se había desencadenado en las provincias del Norte (Talas, Naryn y Biskek), en los días posteriores el foco principal de preocupación era el sur por dos razones: por una parte se trataba de la patria chica del presidente, el lugar donde se refugió cuando estalló la revolución y donde habría de buscar, en caso de tenerlos, sus apoyos para recuperar el poder. Y es que Bakiyev, a diferencia de lo que hiciera Akayev, el presidente depuesto por la Revolución de los Tulipanes (2005), permaneció en el país hasta el 15 de abril sin presentar su dimisión, convocando mítines para reunir apoyos y dando conferencias de prensa en las que amenazó con un "gran derramamiento de sangre". A esta situación hay que sumar la avalancha de rumores que circularon por la capital entre el 8 y el 15 de abril, que iban desde el desembarco de los seguidores de Bakiyev en Biskek (unas 7.500 personas "armadas hasta los dientes") hasta el asesinato aleatorio de peatones por parte de personas enmascaradas y en coche. La difusión de rumores es una táctica de guerra psicológica que ha resultado extraordinariamente efectiva en los acontecimientos de esta primavera en Kirguistán; los momentos de mayor tensión en Biskek se vivieron sin duda entre el 8 y el 15 de abril, cuando incluso los medios de comunicación se hacían eco de ellos. Aunque *a posteriori* la mayoría se revelaran falsos, no hay que subestimar la tensión

Bakiyev permaneció en el país hasta el 15 de abril sin presentar su dimisión, convocando mítines para reunir apoyos.

Los momentos de mayor tensión en Biskek se vivieron sin duda entre el 8 y el 15 de abril.

psicológica que produjeron entre la población y el papel, a mi entender, decisivo, que desempeñaron en los acontecimientos del mes de junio en Osh y Jalal-Abad. Cuando el 15 de abril se comprobó que Bakiyev no gozaba de predicamento en el sur y se decidió a abandonar el país, firmando su dimisión en Kazajstán, nos concedió una tregua. Sus pretensiones de movilizar a la población por métodos, digamos, naturales, habían quedado frustradas. Bielorrusia lo acogió.



El todavía presidente Kurmanbek Bakiyev abandona el país
© Dalton Bennett

Durante la etapa soviética Stalin dibujó las fronteras administrativas entre las diferentes repúblicas centroasiáticas de un modo que facilitara el control centralizado y haciendo caso omiso a los orígenes étnicos de sus poblaciones.

Sin embargo, el sur siguió siendo motivo de preocupación por otra razón. Durante la etapa soviética Stalin dibujó las fronteras administrativas entre las diferentes repúblicas centroasiáticas de un modo que facilitara el control centralizado y haciendo caso omiso a los orígenes étnicos de sus poblaciones. Así, el valle de Fergana, que concentra el 20% de la población centroasiática, quedó dividido entre tres países. Aunque hoy en día una tercera parte de la población de la parte kirguiza del valle es de origen uzbeko, su representación en la esfera pública: política, administración, ejército y policía es casi inexistente. Esta situación había convertido a la población de origen uzbeko en ciudadanos de segunda clase, pese su alta representatividad en la esfera económica y comercial, lo que con frecuencia ha generado recelos en la parte kirguiza. Los conflictos de intereses se han repetido a lo largo de los años, estallando en ocasiones, como cuando en 1990 se produjeron reyertas que obligaron a intervenir al ejército soviético. La política de reconciliación del entonces presidente Akayev: "Kirguistán es nuestra casa común" surtió efecto pero con la llegada de Bakiyev en 2005 el equilibrio se rompió.

Despejando incógnitas

Una ecuación no informada podría presuponer que, dado que el presidente Bakiyev era del sur y preexistía una división étnica en el país, la población uzbeka lo apoyaría mientras que el Norte, zona tradicionalmente kirguisa y más progresista, secundaría a la revolución y al gobierno provisional. Nada más lejos de la realidad. Como afirma Sam Khan¹ en su artículo sobre la situación de la comunidad uzbeka en el sur, durante la etapa Bakiyev las relaciones entre las comunidades uzbeka y kirguisa se habían deteriorado ostensiblemente: el presidente había alimentado el nacionalismo kirguiso y había dado vía libre a los miembros de su clan para monopolizar la riqueza y el poder, muchas veces en perjuicio de los intereses uzbekos. Así, no es de extrañar que la comunidad uzbeka se pusiera de parte del gobierno provisional, como lo demuestra el hecho de que el 7 de abril, Kadiryan Batirov, un importante político durante la etapa de Akayev, hombre de negocios durante la de Bakiyev y el representante extra oficial de la comunidad uzbeka en Jalal-Abad convocara una manifestación –ampliamente secundada– en esta misma ciudad en apoyo de la revolución. La comunidad uzbeka interpretó los acontecimientos del mes de abril como una oportunidad para participar como ciudadanos de primera en las cuestiones de orden público. La comunidad kirguisa, como un intento secesionista por parte de los uzbekos.

El presidente había alimentado el nacionalismo kirguiso y había dado vía libre a los miembros de su clan para monopolizar la riqueza y el poder.



Revolución del 7 de abril
© Dalton Bennett

Acumulando tensión: contrarrevolución abortada

La contrarrevolución frustrada del 13 de mayo fue orquestada –según revelan las conversaciones telefónicas interceptadas y difundidas en varios medios– por Usen Sidikov –antiguo director de la oficina presidencial– en colaboración con diputados del gobierno depuesto y con algunos elementos del mundo criminal. Según señala el periodista David Trilling² en *EurasiaNet* el gobierno anterior había hecho la vista gorda frente a las actividades criminales relacionadas con el tráfico de drogas –la Oficina de la ONU para Tráfico de Drogas y Crimen Organizado estimó recientemente que Kirguistán, y la ciudad de Osh en particular, es país de tránsito de veinte mil kilos de narcóticos anualmente.

¹ Khan, Sam (22/06/2010): *Kyrgyzstan's Uzbeks Say "Our Voices Are Not Heard"*, RFE/RL

² Trilling, David (17/05/2010): *Organized Crime Helps Stoke Instability in Kyrgyzstan's Southern Provinces*, www.eurasianet.org

Como señala Sanobar Shermatova³ la caída del gobierno y de la familia Bakiyev –Ajmat Bakiyev (hermano del ex presidente) controlaba los negocios ilegales en el sur– habría generado desequilibrios entre las mafias que, temerosas de perder su hegemonía, estarían dispuestas a financiar o a provocar directamente cualquier sublevación que les permitiera mantener su estatus previo a la revolución, es decir, apoyarían al anterior gobierno en sus pretensiones de retomar el poder.

La caída del gobierno habría generado desequilibrios entre las mafias que estarían dispuestas a financiar o a provocar directamente cualquier sublevación.



Así, cuando la comunidad uzbeka apoyó al gobierno provisional y su representante en Jalal-Abad, Kadiryan Batirov, hizo declaraciones para promocionar los derechos de la población uzbeka –reclamando la co-oficialidad de su lengua en algunas regiones y la participación de su comunidad en las actividades públicas–, “Aybek el Negro”, uno de los líderes de las mafias locales quiso sacar rentabilidad: acusó a Batirov (que es uzbeko) de haber provocado la quema de casas de los familiares del ex presidente (que es kirguiso) y, en consecuencia, de “incitar al odio interétnico”. La inserción del tema étnico y las demandas de Batirov provocaron una alineación inmediata de la población kirguisa; de hecho, durante la contrarrevolución abortada de los días 13 y 14 de mayo, los manifestantes devastaron la Universidad de la Amistad, eminentemente uzbeka y fundada por Batirov y *despertaron a la serpiente*, creando el caldo de cultivo para el conflicto que tuvo lugar entre el 11 y el 14 de junio.

Y la chispa prendió...

Hay muchas hipótesis sobre el origen del conflicto y todas parecen apuntar a cierto grado de planificación y orquestación, a diferencia del origen espontáneo que se le atribuía al principio: ningún testigo corrobora la primera versión sobre el enfrentamiento en un casino de dos jóvenes, uzbeko y kirguiso. Nadie ha podido nombrar o poner caras a la joven kirguisa violada por el joven uzbeko en la noche del 11 de junio. Lo que sí confirman los testimonios es que en esa noche se escucharon tiroteos constantes, que [en la noche del 11 de junio] había francotiradores que disparaban sin hacer distinción de etnia y que las ciudades de Osh y Jalal-Abad se vieron sumidas en una situación de guerra urbana durante cuatro días. Otros testimonios afirman que fue la policía la que les dio armas, que en los hospitales no se atendía a la población de origen uzbeko, que la distribución de la ayuda siempre se inclinaba de parte de la población kirguisa, que se trató de una limpieza étnica en toda regla, pero este artículo no va a ser una recopilación de horrores.

Había francotiradores que disparaban sin hacer distinción de etnia.

La evaluación de Naciones Unidas ha reconocido que el origen no fue espontáneo sino planificado, ¿por quién? ¿Quiénes encarnan esas fuerzas oscuras de las que hablan constantemente diversos representantes del gobierno actual? ¿Quién hizo saltar la chispa?

Las declaraciones del ex presidente planean sombríamente: “Conozco muy bien a mi pueblo”, afirmaba el 9 de abril, todavía refugiado en el *oblast* (región o provincia) de Jalal-Abad, en entrevista a la BBC. Lo que en ese momento pudo parecer un exabrupto paternalista, ha adquirido con el paso de los meses visos de amenaza o profecía. Por otra parte, la delirante conversación telefónica difundida el 19 de mayo entre Maxim y Janish Bakiyev (hijo y hermano respectivamente) no deja lugar a dudas sobre su intención de planear un golpe de Estado, ni sobre las tácticas que, según

³ Shermatova, Sanobar (9/06/2010): *Kyrgyz South and Uzbek Issue*, www.fergana.ru

Maxim Bakiyev, habría que emplear para “mantener a todo el mundo en unas condiciones de estrés constante”: “500 bastardos, bien equipados, divididos en cinco grupos y atacando cinco puntos diferentes”. Su tío, más lacónico y preciso, le responde: “Tengo a 20 personas, mi gente, escondida y preparada”. El ex presidente responde a medios sobre esta conversación desde su exilio en Bielorrusia: “No sé lo que estarán haciendo los chicos”.

Desde diferentes frentes se ha solicitado que se realice una investigación independiente sobre el conflicto que, según detallan testigos presenciales, parece haberse cebado particularmente en la parte uzbeka: “Sólo hay que mirar la ciudad de Osh, la mayoría de barrios uzbekos están reducidos a cenizas” afirma un voluntario de una ONG internacional.

La conversación telefónica difundida el 19 de mayo entre Maxim y Janish Bakiyev no deja lugar a dudas sobre su intención de planear un golpe de Estado.

Previsiblemente, los presidentes de ambos países han abogado por la prudencia y la reconciliación; Roza Otunbayeva señaló en un comunicado oficial del 16 de junio que “las especulaciones sobre esta tragedia no son convenientes en este momento”; su homólogo uzbeko, el presidente de Uzbekistán, Islam Karimov[:], consiente en pasar por alto las consideraciones de esta índole: “ni kirguisos ni uzbekos tienen la culpa” declaró el 21 de junio a medios locales, “hemos vivido codo con codo durante milenios”. Nadie quiere hacer saltar de nuevo la chispa porque ya se sabe que la chispa, en Kirguistán, prende rápido.

Julio de 2010

El Observatorio de Asia Central (OAC) fue creado en 2007 por tres instituciones interesadas en la zona:



**OBSERVATORIO
ASIA CENTRAL**
www.asiacentral.es

Entidad colaboradora:



Las opiniones expresadas en el presente documento pertenecen a su autor y no representan necesariamente la opinión del Observatorio Asia Central ni de las instituciones que lo conforman.